MÉTODOS PARA REZAR EL SANTO ROSARIO



PRESENTACIÓN

Como se podría esperar de un misionero popular, San Luis María quería hacer del libro, El Secreto Admirable del Santísimo Rosario, un instrumento de apostolado. Con este fin, propone cinco métodos o fórmulas prácticas para rezarlo con provecho. Los reunimos aquí entresacándolos de distintas obras del Santo. Los dos primeros métodos (n. 1-6) constituyen la parte final del SAR; el tercero (n. 7-15), que es como la combinación de los dos primeros, se halla en un libro antiguo (1761) de instrucciones y oraciones a uso de las Hijas de la Sabiduría; los dos últimos se encuentran en el Libro de sermones del P. de Montfort.

Estos métodos tienen un carácter marcadamente cristológico; en ellos la alabanza y la intercesión de María nos llevan a la contemplación de Cristo, conforme a la misión de la Madre de Jesús, que consiste en conducirnos al Hijo.

Los métodos son también una ayuda pedagógica para hacer del Rosario una verdadera oración de alabanza divina y santificación humana por la contemplación de los misterios de la vida, de la pasión y de la gloria de Jesús y de María.

El apéndice, que sigue a los métodos para orar el Rosario, presenta las citas de otros autores que san Luis María reproduce al pie de la letra; ellas se refieren a las Reglas principales de la Confradía del Santísimo Rosario, al poder y dignidad del Rosario y a la dignidad del Ave María.

ESQUEMA

MÉTODOS RECOMENDADOS PARA REZAR EL SANTO ROSARIO

Y ATRAER SOBRE SÍ LA GRACIA DE LOS MISTERIOS DE LA VIDA, PASIÓN Y GLORIA DE JESÚS Y DE MARÍA

PRIMER MÉTODO

«Ven, Espíritu Santo», etc.

Ofrecimiento general del Santo Rosario

1 Me uno a todos los santos del cielo, a todos los justos de la tierra y a todas la almas fieles de este lugar. Me uno a ti, Jesús mío, para alabar dignamente a tu Santísima Madre y alabarte en Ella y por Ella.

Renuncio a todas las distracciones que me sobrevengan durante este *Rosario*. Quiero rezarlo con modestia, atención y devoción, como si fuera el último de mi vida.

Te ofrecemos, Santísima Trinidad, este *Credo* para honrar todos los misterios de nuestra fe; este *Padrenuestro* y estas tres *Avemarías* para honrar la unidad de tu esencia y la trinidad de tus personas.

Te pedimos fe viva, firme esperanza y ardiente caridad.
Credo, Padrenuestro y tres Avemarías.

Ofrecimiento particular de cada decena.

MISTERIOS GOZOSOS

2 *1ª decena: La Encarnación.*

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena en honor de tu Encarnación en el seno de María. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, una profunda humildad. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Encarnación, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

2ª decena: La visitación.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena en honor de la Visitación de tu Santísima Madre a su prima Santa Isabel y de la santificación de San Juan Bautista. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, una perfecta caridad para con el prójimo. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Visitación, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

3ª decena: El Nacimiento de Jesús.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena en honor de tu Nacimiento en el establo de Belén. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el desapego de los bienes de la tierra y al amor a la pobreza y a los pobres. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio del Nacimiento de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

4ª decena: La Presentación.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena en honor de tu Presentación en el templo y Purificación de María. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, gran pureza de cuerpo y alma. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Presentación de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

5ª decena: El Hallazgo de Jesús.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena en honor de haberte encontrado María en medio de los doctores. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la verdadera sabiduría. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio del Hallazgo de Jesús en el templo, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS

3 *6ª decena: La Agonía de Jesús.*

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta sexta decena en honor de tu Agonía mortal en el Huerto de los Olivos. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la contrición de nuestros pecados. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Agonía de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

7ª decena: La Flagelación de Jesús.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta séptima decena en honor de tu flagelación sangrienta. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la mortificación de nuestros sentidos. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Flagelación, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

8ª decena: La Coronación de espinas.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta octava decena en honor de tu Coronación de espinas. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el desprecio del mundo. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Coronación de espinas, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

9ª decena: La Cruz a cuestas.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta novena decena en honor de tu Cruz a cuestas camino del Calvario. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, paciencia en todas nuestras cruces. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Cruz a cuestas de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

10ª decena: La crucifixión y muerte de Jesús.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta décima decena en honor de tu Crucifixión y Muerte ignominiosa en el Calvario. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del Purgatorio. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria

Gracias del misterio de la Crucifixión y Muerte de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS

4 *11ª decena: La Resurrección.*

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta undécima decena en honor de tu Resurrección gloriosa. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el amor de Dios y el fervor en tu santo servicio. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Resurrección, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

12ª decena: La Ascensión.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimosegunda decena en honor de tu Ascensión triunfante. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, deseo ardiente del cielo, nuestra Patria querida. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Ascensión, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

13ª decena: - La Venida del Espíritu Santo.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimotercera decena en honor del misterio de la Venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la venida del Espíritu Santo a nuestras almas. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Venida del Espíritu Santo, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

14ª decena: La Asunción de María.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimocuarta decena en honor de la Resurrección y gloriosa Asunción de tu Santísima Madre. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, tierna devoción para con tan buena Madre. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemaría y Gloria.

Gracias del Misterio de la Asunción de María, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

15ª decena: La Coronación de María.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimoquinta decena en honor de la Coronación de tu Santísima Madre en el cielo. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, la perseverancia en la gracia y la corona de la gloria. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Coronación de María, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

CONCLUSIÓN

5 Te pedimos, Señor Jesús, por los quince misterios de tu Vida, Pasión y Muerte y por tu Gloria y méritos de tu Santísima Madre, concedas la conversión a los pecadores, prestes ayuda a los agonizantes, liberes a las almas del Purgatorio y nos des a todos tu gracia para vivir y morir cristianamente y tu gloria para verte cara a cara y amarte durante la eternidad. R/. Amén.

SEGUNDO MÉTODO

Método[1] más corto para celebrar la vida, muerte y gloria de Jesús y de María con la recitación del Santo Rosario y para disminuir las distracciones de la imaginación

6 Para ello, hay que agregar después del nombre de JESÚS de cada Avemaría una palabrita que nos traiga a la memoria el misterio que se contempla en cada decena, en la siguiente forma, por ejemplo:

MISTERIOS GOZOSOS

En la primera decena: Jesús encarnado.
En la segunda decena: Jesús santificador.
En la tercera decena: Jesús niño pobre.
En la cuarta decena: Jesús sacrificado.
En la quinta decena: Jesús santo de los santos.

1 Aquí está el Misionero, el hombre práctico, que ofrece estrategias para ayudar a rezar con atención ¡No las despreciemos!

Al final se dice: -*Gracias de los misterios gozosos, desciende a nuestras almas y hazlas verdaderamente santas*. R/. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS

En la primera decena: Jesús agonizante.
En la segunda decena: Jesús azotado.
En la tercera decena: Jesús coronado de espinas.
En la cuarta decena: Jesús cargado con la cruz.
En la quinta decena: Jesús Crucificado.

Al final se dice: -*Gracias de los misterios dolorosos, desciende a nuestras almas y hazlas verdaderamente pacientes*. R/. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS

En la primera decena : Jesús resucitado.
En la segunda decena: Jesús que sube al cielo.
En la tercera decena: Jesús que te envía la plenitud del Espíritu.
En la cuarta decena: Jesús que te resucita.
En la quinta decena: Jesús que te corona en el cielo.

Al final se dice: -*Gracias de los misterios gloriosos, desciende a nuestras almas y hazlas eternamente bienaventuradas. R/. Amén*.

TERCER MÉTODO

del Señor de Montfort para rezar con fruto el Santo Rosario a uso de las Hijas de la Sabiduría

7 Me uno a todos los santos del cielo, a todos los justos de la tierra y a todas la almas fieles de este lugar. Me uno a ti, Jesús mío, para alabar dignamente a tu Santísima Madre y alabarte en Ella y por Ella.

Renuncio a todas las distracciones que me sobrevengan durante este *Rosario*. Quiero rezarlo con modestia, atención y devoción, como si fuera el último de mi vida. R/. Amén
Te ofrecemos, Santísima Trinidad, este *Credo* para honrar todos los misterios de nuestra fe; este *Padrenuestro* y estas tres *Avemarías* para honrar la unidad de tu esencia y la trinidad de tus personas. R/. Amén

Te pedimos fe viva, firme esperanza y ardiente caridad.

Credo, Padrenuestro y tres Avemarías.

En cada misterio, después de las palabras *y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*, se añade una palabra para recordar de modo especial el misterio. Por ejemplo: *Jesús encarnado, Jesús santificador*, etc., como se indica para cada decena.

PRIMERA CORONA

MISTERIOS GOZOSOS

La Encarnación

8 Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena en honor de tu Encarnación en el seno de María. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, una profunda humildad. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: *Jesús encarnado.*

Gracias del misterio de la Encarnación, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

La visitación

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena en honor de la Visitación de tu Santísima Madre a su prima Santa Isabel y de la santificación de San Juan Bautista. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, una perfecta caridad para con el prójimo. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: *Jesús santificador.*

Gracias del misterio de la Visitación, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

El Nacimiento de Jesús

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena en honor de tu Nacimiento en el establo de Belén. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el desapego de los bienes de la tierra y al amor a la pobreza y a los pobres. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: *Jesús niño pobre.*

Gracias del misterio del Nacimiento de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

La Presentación en el Templo

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena en honor de tu Presentación en el templo y Purificación de María. Y te

pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, gran pureza de cuerpo y alma. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: *Jesús sacrificado.*

Gracias del misterio de la Presentación de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

El Hallazgo de Jesús.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena en honor de haberte encontrado María en medio de los doctores. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, la verdadera sabiduría. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: *Jesús Santo de los santos.*

Gracias del misterio del Hallazgo de Jesús en el templo, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

Al final de esta primera corona se dice el «Magnificat»

SEGUNDA CORONA

MISTERIOS DOLOROSOS

La Agonía

9 Te ofrecemos, Señor Jesús, esta sexta decena en honor de tu Agonía mortal en el Huerto de los Olivos. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la contrición de nuestros pecados. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús Agonizante.

Gracias del misterio de la Agonía de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

La Flagelación

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta séptima decena en honor de tu flagelación sangrienta. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la mortificación de nuestros sentidos. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús azotado.

Gracias del misterio de la Flagelación, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

La Coronación de espinas

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta octava decena en honor de tu Coronación de espinas. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el desprecio del mundo. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús coronado de espinas.

Gracias del misterio de la Coronación de espinas, desciende de nuestras almas. R/. Amén.

La Cruz a cuestas

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta novena decena en honor de tu Cruz a cuestas camino del Calvario. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, paciencia en todas nuestras cruces. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús cargado con la cruz.

Gracias del misterio de la Cruz a cuestas de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

La crucifixión

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta décima decena en honor de tu Crucifixión y Muerte ignominiosa en el Calvario. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del Purgatorio. R/ .Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús crucificado.

10 *En esta decena, antes de cada 'avemaría', pedimos a Dios, por intercesión de los nueve coros angélicos, las gracias que necesitamos.*

Santos serafines, pidan a Dios, etc. Dios te salve, María, etcétera.
Santos querubines, pidan, etc.
Santos tronos, pidan, etc.
Santas dominaciones, pidan, etc.
Santas virtudes, pidan, etc.
Santas potestades, pidan, etc.
Santos principados, pidan, etc.
Santos arcángeles, pidan, etc.
Santos ángeles, pidan, etc.
Todos los santos y santas del paraíso, pidan, etc.

Gloria al Padre

Gracias del misterio de la Crucifixión y Muerte de Jesús, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

11 *Al final de la segunda corona se rezan de rodillas las siguientes oraciones.*

Oración compuesta por el Sr. de Montfort para pedir y alcanzar de Dios la divina Sabiduría[2] .

Dios de nuestros padres, Señor de las misericordias, Espíritu de la verdad, yo –pobre creatura– me prosterno ante tu divina Majestad, consciente de la infinita necesidad en que me hallo de tu divina Sabiduría que he perdido a causa de mis pecados y pongo toda mi confianza en la promesa infalible que has hecho a cuantos te la imploren sin dudar: Hoy vengo a pedírtela con toda la insistencia posible y con la humildad más profunda. Envíanos, Señor, esa Sabiduría que se mantiene siempre ante tu trono. Envíanosla para sostener nuestra debilidad, iluminar nuestras mentes, inflamar nuestros corazones, hablar y obrar, trabajar y sufrir de acuerdo contigo, orientar nuestros pasos y llenar nuestras almas con las virtudes de Jesucristo y los dones del Espíritu Santo, pues solamente ella posee, todos tus tesoros. Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, te pedimos el tesoro infinito de tu Sabiduría, por las entrañas misericordiosas de María, por la sangre preciosa de tu amadísimo Hijo y por el deseo ardentísimo que tienes de comunicar tus dones a tus desheredadas criaturas. ¡Escucha, escucha Señor, nuestra plegaria! Amén.

2 A fines de 1.713, volvió Montfort por última vez a Poitiers, donde permaneció un solo día. Allí lo esperaba su primera discípula, María Luisa de Jesús, cofundadora de la Congregación de las Hijas de la Sabiduría. Dialogan en torno al naciente instituto y sus comunes ideales. En cierto momento, María Luisa recita de memoria esta oración que Montfort había compuesto años atrás y había enseñado a esta alma selecta. Montfort le expresa su complacencia. «Y decir, hija mía, que yo la había casi olvidado!». Ver Sab 9,1-18.

12 *Oración a San José*

Dios te salve, José, varón justo, la Sabiduría está contigo, bendito eres tú entre todos los hombres y bendito, Jesús, el fruto de María, tu fiel esposa. San José, digno padre nutricio de Jesucristo, ruega por nosotros, pecadores, y alcánzanos de Dios la divina Sabiduría, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Esta oración se reza tres veces

TERCERA CORONA

MISTERIOS GLORIOSOS

La Resurrección

13 Te ofrecemos, Señor Jesús, esta undécima decena en honor de tu Resurrección gloriosa. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el amor de Dios y el fervor en tu santo servicio. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús resucitado.

Gracias del misterio de la Resurrección, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

La Ascensión

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimosegunda decena en honor de tu Ascensión triunfante. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, deseo ardiente del cielo, nuestra Patria querida. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús que sube al cielo.

Gracias del misterio de la Ascensión, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

Pentecostés

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimotercera decena en honor del misterio de la Venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la venida del Espíritu Santo a nuestras almas. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús que te envía la plenitud del Espíritu Santo.

Gracias del misterio de la Venida del Espíritu Santo, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

La Asunción de María

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimocuarta decena en honor de la Resurrección y gloriosa Asunción de tu Santísima Madre. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, tierna devoción para con tan buena Madre. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemaría y Gloria. Jesús que te resucita.

Gracias del Misterio de la Asunción de María, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

La Coronación de María.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimoquinta decena en honor de la Coronación de tu Santísima Madre en el cielo. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, la perseverancia en la gracia y la corona de la gloria. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús que te corona.

14 *En esta decena, antes de cada 'avemaría', pedimos a Dios, por intercesión de todos los santos, las gracias que necesitamos.*

Arcángel San Miguel y todos los santos patriarcas, pidan a Dios, etc. Dios te salve, María, etc.
San Abraham y todos los santos patriarcas, pidan, etc.
San Juan Bautista y todos los santos profetas, pidan, etc.
Santos Pedro y Pablo y todos los santos apóstoles, pidan, etc.
San Esteban, San Lorenzo y todos los mártires, pidan, etc.
San Hilario y todos los santos pontífices, pidan, etc.
San José y todos los santos confesores, pidan, etc.
Santa Catalina, Santa Teresa y todas las santas vírgenes, pidan, etc.
Santa Ana y todas las santas mujeres, pidan, etc.
'Gloria al Padre', etc.
Gracias del misterio de la coronación de María, desciende a nuestras almas. R/. Amén.

15 *Al final de esta tercera corona se dice la oración siguiente:*

Oración a la Santísima Virgen

Dios te salve, María, Hija amabilísima del eterno Padre, Madre admirable del Hijo, fidelísima Esposa del Espíritu Santo, Templo augusto de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, Princesa soberana, a quien todo está sometido en el cielo y en la tierra.

Dios te salve, Refugio seguro de los pecadores, Nuestra Señora de la misericordia, que a nadie jamás has rechazado.

Por más pecador que yo sea, me arrojo a tus pies y te ruego me obtengas del buen Jesús, tu querido Hijo, la contrición y el perdón de todos mis pecados, junto con la divina Sabiduría.

Me consagro enteramente a ti con todo lo que tengo. Te tomo desde hoy por mi Madre y Señora. Trátame pues como el último de tus hijos y al más sumiso de tus siervos.
Escucha Princesa mía, escucha los suspiros de un corazón que desea amarte y fielmente servirte. Que jamás se diga que de todos los que a ti han recurrido sea yo el primer abandonado.

¡Oh esperanza mía, oh vida mía, oh mi fiel e inmaculada Virgen María! Defiéndeme, aliméntame, escúchame, instrúyeme y sálvame. R/. Amén.

V. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.
R/. Sea para siempre bendito y alabado.

V. ¡Oh Jesús! ¡Mi amable Jesús! ¡Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra bondadosa! ¡Dígnate concedernos tu santa bendición!
R/. Amén

V/. ¡Soporta nuestras debilidades! ¡Escucha nuestra plegaria! ¡Y defiéndenos del mundo y del demonio!
R/. Amén.

La Superiora dice: ¡Bendígannos ahora y siempre Jesús y su dulce Madre!

CUARTO MÉTODO

Compendio de la vida, muerte, pasión y gloria de Jesús y de María en el Santo Rosario.[3]

16 *Credo*.

1. La fe en la presencia de Dios;
2. La fe en el Evangelio;
3. La fe y obediencia al Papa, como vicario de Cristo.

1er. Padrenuestro: Unidad de un solo Dios vivo y verdadero.

1a. Avemaría: Para honrar al Padre eterno que engendra al Hijo contemplándose a sí mismo

2a. Avemaría: Para honrar al Verbo eterno igual al Padre, que produce con Él, al Espíritu Santo, amándose mutuamente.

3a. Avemaría: Para honrar al Espíritu Santo que por vía de amor procede del Padre y del Hijo.

La Encarnación

17 *2o. Padrenuestro*: Caridad inmensa de Dios.

1a. Avemaría: Para deplorar el miserable estado de Adán desobediente; su justa condena y la de sus hijos.
2a. Avemaría: Para honrar los anhelos de los patriarcas y profetas que suspiran por el Mesías.
3a. Avemaría: Para honrar los anhelos y plegarias de la Santísima Virgen que apresuraron la venida del Mesías.
4a. Avemaría: Para honrar la caridad del Padre eterno que nos dio su propio Hijo.

3 Disponiendo de tiempo este método amplio permite estar siempre atento, tener intenciones eclesiales y profundizar en los misterios de la vida, muerte y gloria de Jesús y de María.

5a. Avemaría: Para honrar el amor del Hijo que se inmoló por nosotros.
6a. Avemaría: Para honrar la embajada y saludo del Angel Gabriel.
7a. Avemaría: Para honrar el temor virginal de María.
8a. Avemaría: Para honrar la fe y consentimiento de la Santísima Virgen.
9a. Avemaría: Para honrar la creación del alma y la formación del cuerpo de Jesucristo en el seno de María por el Espíritu Santo.
10a. Avemaría: Para honrar la adoración de los ángeles al Verbo encarnado en el seno de María.

La Visitación

18 *3er. Padrenuestro*: Para honrar la superadorable majestad de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar la alegría del Corazón de María y la permanencia de nueve meses del Verbo encarnado en su seno virginal.
2a. Avemaría: Para honrar el sacrificio que hizo Jesucristo de sí mismo al Padre eterno, al entrar en el mundo.
3a. Avemaría: Para honrar la complacencia de Jesucristo en el seno humilde y virginal de María y la de María al complacerse en Dios.
4a. Avemaría: Para honrar las angustias de San José.
5a. Avemaría: Para honrar la selección de los elegidos hecha por Jesús y María.
6a. Avemaría: Para honrar el fervor de María, al visitar a su prima Santa Isabel.
7a. Avemaría: Para honrar el saludo de María y la santificación de San Juan Bautista y de su Madre Santa Isabel.
8a. Avemaría: Para honrar la gratitud de la Santísima Virgen respecto de Dios a quien canta en el Magnificat.
9a. Avemaría: Para honrar su caridad y humildad al servir a su prima.

10a. Avemaría: Para honrar la recíproca dependencia de Jesús y de María y la que debemos vivir nosotros respecto al Uno y a la Otra.

El Nacimiento de Jesucristo

19 *4o. Padrenuestro*: Para honrar las infinitas riquezas de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar los desprecios y rechazos inferidos a José y María en Belén.
2a. Avemaría: Para honrar la pobreza del establo en que vino Dios al mundo.
3a. Avemaría: Para honrar la sublime contemplación y el inmenso amor de María, al dar a luz a su Hijo.
4a. Avemaría: Para honrar el nacimiento virginal del Verbo eterno.
5a. Avemaría: Para honrar la adoración y cánticos de los ángeles en el Nacimiento de Jesucristo.
6a. Avemaría: Para honrar la encantadora belleza de su divina infancia.
7a. Avemaría: Para honrar la venida de los pastores al establo con sus humildes ofrendas.
8a. Avemaría: Para honrar la circuncisión de Jesús y sus amorosos sufrimientos.
9a. Avemaría: Para honrar la imposición del nombre de Jesús y sus grandezas.
10a. Avemaría: Para honrar la adoración de los Magos y sus dones.

La purificación

20 *5o. Padrenuestro*: Para honrar la eterna Sabiduría de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar la obediencia de Jesús y María a la ley.

2a. Avemaría: Para honrar el sacrificio de Jesús al ofrecer su Humanidad en este misterio.
3a. Avemaría: Para honrar el sacrificio que María hizo en él de su honor.
4a. Avemaría: Para honrar la alegría y cánticos de Simeón y de Ana, la profetisa.
5a. Avemaría: Para honrar el rescate de Jesús mediante la ofrenda de dos tórtolas.
6a. Avemaría: Para honrar el asesinato de los inocentes por la crueldad del rey Herodes.
7a. Avemaría: Para honrar la huida de Jesús a Egipto, gracias a la obediencia de San José a la voz del ángel.
8a. Avemaría: Para honrar su permanencia misteriosa en Egipto.
9a. Avemaría: Para honrar el regreso de Jesús a Nazaret.
10a. Avemaría: Para honrar su crecimiento en edad y sabiduría.

El Hallazgo de Jesús en el templo

21 *6o. Padrenuestro*: Para honrar la santidad incomprensible de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar la vida escondida, laboriosa y obediente de Jesús en Nazaret.
2a. Avemaría: Para honrar su predicación y hallazgo en el templo en medio de los doctores.
3a. Avemaría: Para honrar su Bautismo por San Juan Bautista.
4a. Avemaría: Para honrar su ayuno y tentación en el desierto.
5a. Avemaría: Para honrar su admirable predicación.
6a. Avemaría: Para honrar la elección de los Doce Apóstoles y los poderes que les dio.
7a. Avemaría: Para honrar sus asombrosos milagrosos.
8a. Avemaría: Para honrar su maravillosa Transfiguración.
9a. Avemaría: Para honrar el lavatorio de los pies a sus Apóstoles.

10a. Avemaría: Para honrar la institución de la Sagrada Eucaristía.

La Agonía de Jesús

22 *7o. Padrenuestro*: Para honrar la felicidad esencial de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar los divinos retiros que hizo Jesús durante su vida y especialmente el del Huerto de los Olivos.
2a. Avemaría: Para honrar su oración humilde y fervorosa durante la vida y en la víspera de la pasión.
3a. Avemaría: Para honrar la paciencia y dulzura con que siempre soportó a los Apóstoles, especialmente en el Huerto de los Olivos.
4a. Avemaría: Para honrar las angustias que amargaron su alma durante toda su vida, pero especialmente en el Huerto de los Olivos.
5a. Avemaría: Para honrar el sudor de sangre, causado por la angustia.
6a. Avemaría: Para honrar el consuelo que quiso recibir del ángel en la agonía.
7a. Avemaría: Para honrar su conformidad con la voluntad del Padre, no obstante la repugnancia de la naturaleza.
8a. Avemaría: Para honrar el valor con que salió al encuentro de sus enemigos y la fuerza de la palabra con la que los postró por tierra y los hizo levantar de nuevo.
9a. Avemaría: Para considerar la traición de Judas y la captura del Señor.
10a. Avemaría: Para recordar el abandono por parte de los Apóstoles.

La Flagelación

23 *8o. Padrenuestro*: Para honrar la admirable paciencia de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar las cadenas y cuerdas con que fue atado el Señor.
2a. Avemaría: Para recordar la bofetada que recibió en casa de Caifás.
3a. Avemaría: Para recordar la triple negación de Pedro.
4a. Avemaría: Para considerar las ignominias que padeció en el palacio de Pilatos al ser vestido con una túnica blanca.
5a. Avemaría: Para honrar a Jesús despojado de sus vestiduras.
6a. Avemaría: Para considerar los desprecios de que fue objeto de parte de sus verdugos.
7a. Avemaría: Para contemplar las varas espinosas y los crueles azotes con que le golpearon y desollaron.
8a. Avemaría: Para contemplar la columna a la cual fue atado.
9a. Avemaría: Para honrar la sangre derramada y las llagas abiertas en su cuerpo.
10a. Avemaría: Para honrar la caída en su propia sangre a causa de la debilidad.

La coronación de espinas

24 *9o. Padrenuestro*: Para honrar la belleza inefable de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar el haber sido despojado Jesús por tercera vez de sus vestiduras.
2a. Avemaría: Para contemplar el velo con que le vendaron los ojos.
3a. Avemaría: Para honrar la corona de espinas.
4a. Avemaría: Para considerar las bofetadas y esputos de que cubrieron su rostro.

5a. Avemaría: Para contemplar el manto púrpura que pusieron sobre sus hombros.
6a. Avemaría: Para contemplar la caña que pusieron en su mano.
7a. Avemaría: Para contemplar la piedra dura y filuda sobre la cual lo hicieron sentar.
8a. Avemaría: Para considerar los ultrajes e insultos que le infirieron.
9a. Avemaría: Para honrar la sangre que brotaba de su cabeza adorable.
10a. Avemaría: Para honrar los cabellos y barbas que le arrancaron.

La cruz a cuestas

25 *10o. Padrenuestro*: Para honrar la ilimitada omnipotencia de Dios.

1a. Avemaría: para honrar la presentación de Jesús al pueblo con las palabras: "¡Este es el hombre!".
2a. Avemaría: Para considerar la preferencia dada a Barrabás en lugar de Jesús.
3a. Avemaría: Para escuchar los falsos testimonios dados en contra suya.
4a. Avemaría: Para escuchar la sentencia de muerte.
5a. Avemaría: Para considerar los transportes de amor con que Jesús abrazó y besó la cruz.
6a. Avemaría: Para contemplar los espantosos dolores que experimentó al cargar la cruz.
7a. Avemaría: Para contemplar sus caídas bajo el peso de la cruz.
8a. Avemaría: Para contemplar el encuentro doloroso con su Madre.
9a. Avemaría: Para contemplar el velo de la Verónica en el cual quedó impreso el rostro de Jesús.
10a. Avemaría: Para contemplar las lágrimas de su Santísima Madre y de las piadosas mujeres que le seguían al Calvario.

La Crucifixión del Señor

26 *11o. Padrenuestro*: Para honrar la justicia terrible de Dios:

1a. Avemaría: Para honrar las cinco llagas de Jesucristo y la sangre que derramó desde la cruz.
2a. Avemaría: Para contemplar su corazón traspasado y la cruz en que fue crucificado.
3a. Avemaría: Para contemplar la lanza y los clavos que lo atravesaron, la esponja, la hiel y el vinagre que le dieron a beber.
4a. Avemaría: Para considerar la vergüenza e infamia que sufrió al ser crucificado desnudo entre los ladrones.
5a. Avemaría: Para honrar la compasión de su Santísima Madre.
6a. Avemaría: Para escuchar sus últimas palabras.
7a. Avemaría: Para compartir su abandono y su silencio.
8a. Avemaría: Para contemplar la aflicción del universo entero.
9a. Avemaría: Para honrar su muerte cruel e ignominiosa.
10a. Avemaría: Para contemplar el descendimiento y sepultura del Señor.

La Resurrección.

27 *12o. Padrenuestro*: Para honrar la eternidad sin principio de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar el descenso del alma del Señor al lugar de los muertos.
2a. Avemaría: Para honrar el gozo y salida de las almas de los patriarcas que estaban en el limbo.
3a. Avemaría: Para honrar la unión de su alma con su cuerpo en el sepulcro.
4a. Avemaría: Para honrar su milagrosa salida del sepulcro.
5a. Avemaría: Para honrar su victoria sobre la muerte y el pecado, el mundo y el demonio.

6a. Avemaría; Para considerar las cuatro cualidades de su cuerpo glorioso.
7a. Avemaría: Para honrar el poder que recibió de su Padre en el cielo y en la tierra.
8a. Avemaría: Para contemplar las apariciones con que honró a su Santísima Madre, a los apóstoles y discípulos.
9a. Avemaría: Para escuchar las celestes conversaciones y participar en el banquete con los Apóstoles.
10a. Avemaría: Para honrar la autoridad y misión que les dio de ir a evangelizar el mundo entero.

La Ascensión

28 *13o Padrenuestro*: Para honrar la inmensidad ilimitada de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar la promesa que hizo Jesús a sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo y la orden que les dio de prepararse a recibirlo.
2a. Avemaría: Para honrar la reunión y asamblea de todos sus discípulos en el Monte de los Olivos.
3a. Avemaría: Para honrar la bendición que les impartió al elevarse de la tierra.
4a. Avemaría: Para contemplar su gloriosa y admirable Ascensión por su propia virtud hasta el cielo empíreo.
5a. Avemaría: Para contemplar la triunfal acogida con que fue recibido por el Padre del cielo y toda la corte celeste.
6a. Avemaría: Para honrar el poder victorioso con que abrió la puertas del cielo por las que ningún mortal había entrado.
7a. Avemaría: Para honrar el haberse sentado a la derecha del Padre como su Hijo predilecto, igual a Él.
8a. Avemaría: Para honrar el poder que recibió de juzgar a los vivos y los muertos.
9a. Avemaría: Para honrar su última venida a este mundo, en la que aparecerán en todo su esplendor su poder y majestad.

10a. Avemaría: Para honrar la justicia que ejercerá en el Juicio universal al recompensar a los justos y castigar a los pecadores por toda la eternidad.

Pentecostés

29 *14o. Padrenuestro*: Para honrar la Providencia universal de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar la verdad del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo y es el corazón de la Divinidad.
2a. Avemaría: Para honrar al Espíritu Santo enviado a los Apóstoles por el Padre y el Hijo.
3a. Avemaría: Para honrar el gran ruido con que descendió, señal de su fuerza y poder.
4a. Avemaría: Para honrar las lenguas de fuego que se posaron sobre los Apóstoles y les comunicaron la inteligencia de las Escrituras y el amor a Dios y al prójimo.
5a. Avemaría: Para honrar la plenitud de gracias que concedió a María, su fiel esposa.
6a. Avemaría: Para honrar su conducta maravillosa con todos los Santos y con el mismo Jesucristo a quien condujo durante su vida.
7a. Avemaría: Para honrar los doce frutos del Espíritu Santo.
8a. Avemaría: Para honrar los siete dones del Espíritu Santo.
9a. Avemaría: Para pedir, especialmente, el don de sabiduría y el advenimiento de su reino a los corazones.
10a. Avemaría: Para obtener el triunfo sobre los tres espíritus malos que se le oponen, a saber, el de la carne, el del mundo y el del demonio.

La Asunción de María

30 *15o. Padrenuestro*: Para honrar la inenarrable generosidad de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar la eterna predestinación de María a ser la obra maestra de Dios.
2a. Avemaría: Para honrar su concepción inmaculada y su plenitud de gracia y raciocinio desde el seno de Santa Ana.
3a. Avemaría: Para honrar su Natividad que alegró a todo el universo.
4a. Avemaría: Para honrar su presentación y permanencia en el templo.
5a. Avemaría: Para honrar su vida admirable y exenta de todo pecado.
6a. Avemaría: Para honrar la plenitud de sus virtudes excepcionales.
7a. Avemaría: Para honrar su virginidad fecunda y su parto sin dolor.
8a. Avemaría: Para honrar su maternidad divina y su alianza con la Santísima Trinidad.
9a. Avemaría: Para honrar su preciosa y amorosa muerte.
10a. Avemaría: Para honrar su resurrección y asunción triunfante.

La Coronación de María

31 *16o. Padrenuestro*: Para honrar la gloria inaccesible de Dios.

1a. Avemaría: Para honrar la triple corona con que la Santísima Trinidad galardonó a María.
2a. Avemaría: Para honrar la alegría y gloria renovada del cielo gracias a su triunfo.
3a. Avemaría: Para reconocerla por reina del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres.

4a. Avemaría: Para reconocerla como Tesorera y Dispensadora de las gracias de Dios Padre, de los méritos de Jesucristo y de los dones del Espíritu Santo.
5a. Avemaría: Para reconocerla como Mediadora y Abogada del género humano.
6a. Avemaría: Para reconocerla como Exterminadora del demonio y de las herejías.
7a. Avemaría: Para reconocerla como Refugio seguro de los pecadores.
8a. Avemaría: Para reconocerla como Madre y Educadora de los cristianos.
9a. Avemaría: Para reconocerla como Alegría y Dulzura de los justos.
10a. Avemaría: Para reconocerla como Asilo universal de los vivientes, Consuelo poderoso de los afligidos, de los moribundos y de las almas del Purgatorio.

DIOS SÓLO.

QUINTO MÉTODO

150 motivos que nos animan a rezar el Rosario[4]

32 Credo: Definición y esencia del Santo Rosario.

1er. Padrenuestro: Distinción del Rosario.

1a. Avemaría: Rosario Cotidiano.
2a. Avemaría: Rosario Ordinario.
3a. Avemaría: Rosario Perpetuo.

33 *2°. Padrenuestro*: La excelencia del Rosario se manifiesta en las figuras del Antiguo Testamento y en las parábolas del Nuevo.

1a. Avemaría: Su poder contra el mundo, en la figura de la piedrecita que sin intervención humana golpeó la estatua de Nabucodonosor y la despedazó.
2a. Avemaría: Su eficacia contra el demonio, en la figura de la honda con la que David venció a Goliat.
3a. Avemaría: Su fuerza contra toda clase de enemigos de la salvación, en la torre de David, donde había millares de armas ofensivas y defensivas.
4a. Avemaría: Sus prodigios prefigurados en la vara de Moisés que hizo brotar agua de la roca, dulcificó las aguas, dividió los mares e hizo muchos otros prodigios.
5a. Avemaría: Su santidad, en el arca de la alianza que contenía la ley, el maná y la vara, y en el salterio de David, prefiguración del Rosario.
6a Avemaría: Su fulgor, en la columna de fuego que durante la noche y en la nube brillante que durante el día conducían a los israelitas.

4 Tomado del «Cuaderno de Sermones» del Misionero estos enunciados dan pie para una catequesis completa sobre el Rosario.

7a. Avemaría: Su dulzura, en la miel que encontraron en la boca del león.
8a. Avemaría: Su fecundidad, en la red que San Pedro echó al mar por orden del Señor y que no se rompió a pesar de haber recogido 153 peces.
9a. Avemaría: Sus frutos maravillosos, en la parábola del grano de mostaza, que, aunque pequeño en apariencia, se convierte en árbol en el que las aves del cielo colocan sus nidos.
10a. Avemaría: Sus riquezas, en las parábolas del tesoro escondido en el campo y que un hombre sabio debe comprar con cuanto posee.

34 *3^er^. Padrenuestro*: Es un don venido del cielo: "Todo regalo es óptimo"; es un obsequio grande que Dios hace a sus mayores servidores: "todo regalo es perfecto".

1a. Avemaría: Dios es el autor de las plegarías que lo componen y de los misterios que contiene.
2a. Avemaría: La Santísima Virgen ha instituido la forma de rezar el Santo Rosario.
3a. Avemaría: Santo Domingo predicaba y a pesar de ser santo, no lograba convertir casi a ningún pecador.
4a. Avemaría: Muchos santos Obispos lo acompañaban en sus misiones, pero sus esfuerzos quedaban infructuosos.
5a. Avemaría: Después de muchas plegarias y penitencias obtuvo en el bosque de Tolosa el don del Rosario.
6a. Avemaría: Entra en Tolosa, predica el Rosario y consigue grandes portentos y bendiciones.
7a. Avemaría: Continuó toda su vida predicando el Rosario con frutos inesperados.
8a. Avemaría: Los efectos maravillosos que producía el Santo Rosario en los lugares donde era predicado.
9a. Avemaría: La decadencia del Santo Rosario.
10a. Avemaría: Su restauración gracias al Beato Alano de la Rupe.

35 *4°. Padrenuestro*: El Rosario es la triple corona que colocamos en la cabeza de Jesús y de María y con la que es coronado quien lo recita todos los días.

1a. Avemaría: Hay tres clases de coronas de la Santísima Virgen.
2a. Avemaría: El Rosario Cotidiano es la corona mayor.
3a. Avemaría: Los réprobos se coronan de rosas ya marchitas.
4a. Avemaría : Los predestinados ofrecen a Jesús y María coronas de rosas eternas.
5a. Avemaría: Los judíos impusieron a Jesucristo una corona de espinas punzantes.
6a. Avemaría: Los verdaderos cristianos le coronan de rosas perfumadas.
7a. Avemaría: Con la primera parte del Rosario se coloca en la cabeza de María la primera corona que es la de Esposa o corona de excelencia.
8a. Avemaría: Con la segunda parte, la segunda corona que es la de Conquistadora o corona de poder.
9a. Avemaría: Con la tercera parte, la tercera corona que es la de Soberana o corona de bondad.
10a. Avemaría: Hay también tres coronas para quien reza el Rosario todos los días: corona de gracia, corona de paz, corona de gloria, en esta vida, en la muerte y en la eternidad.

36 *5°. Padrenuestro*: El Rosario es un compendio misterioso de las más hermosas oraciones de la Iglesia.

1a. Avemaría: El Credo es la síntesis del Evangelio.
2a. Avemaría: Es la oración de los creyentes.
3a. Avemaría: Es el escudo de los soldados de Jesucristo.
4a. Avemaría: El Padrenuestro tiene por único autor a Jesucristo.
5a. Avemaría: Es la oración que El dirigía a su Padre para obtener del mismo cuanto deseaba.
6a. Avemaría: Es una oración que contiene tantos misterios como palabras.

7a. Avemaría: Es una oración que contiene todos nuestros deberes para con Dios.
8a. Avemaría: Es la oración que contiene cuanto debemos pedir a Dios.
9a. Avemaría: Es la oración desconocida y muy mal recitada por la mayoría de los cristianos.
10a. Avemaría: Paráfrasis del Padrenuestro.

37 *6°. Padrenuestro*: El Rosario contiene la salutación angélica, la oración más agradable que podemos dirigir a la Santísima Virgen.

1a. Avemaría: El Avemaría es un divino cumplido que conquista el corazón de María.
2a. Avemaría: Es el cántico del Nuevo Testamento que entonan los fieles al salir de la esclavitud del demonio.
3a. Avemaría: Es el cántico de los ángeles y de los santos del cielo.
4a. Avemaría: Es la oración de los predestinados y de los católicos.
5a. Avemaría: Es una rosa misteriosa que alegra a la Santísima Virgen y al alma del creyente.
6a. Avemaría: Es una piedra preciosa que embellece y santifica al alma.
7a. Avemaría: Es una valiosa moneda con la que se compra el cielo.
8a. Avemaría: Es la oración que distingue a los predestinados de los réprobos.
9a. Avemaría: Es el terror del demonio, el golpe que lo fulmina, el clavo de Sísara que le atraviesa el cráneo.
10a. Avemaría: Paráfrasis del Padrenuestro.

38 *7°. Padrenuestro*: El Rosario es la síntesis maravillosa de los misterios de Jesús y de María, en los que se recuerda su vida, pasión y gloria.

1a. Avemaría: La desgracia y perdición de los hombres provienen de la ignorancia y olvido de los misterios de Jesucristo.

2a. Avemaría: El Rosario nos hace conocer y recordar los misterios de Jesús y de María para ponerlos en práctica.
3a. Avemaría: El anhelo más vivo de Jesucristo era y es que nos acordemos de Él; para ello instituyó la Santa Misa.
4a. Avemaría: Después de la Santa Misa, el Rosario es la acción y plegaria más santa que podamos realizar, porque es memorial y celebración de cuanto ha hecho y padecido por nosotros Jesucristo.
5a. Avemaría: El Rosario es la oración de los ángeles y de los santos en el cielo, ocupados como están en celebrar la vida, muerte y gloria de Jesucristo.
6a. Avemaría: Recitando el Rosario celebramos en un día o en una semana todos los misterios que la Iglesia celebra a través del año para la santificación de sus hijos.
7a. Avemaría: Quienes rezan el Santo Rosario todos los días participan en las acciones de los santos del cielo -como si estos fueran aún capaces de merecer- ya que los creyentes hacen en la tierra lo que realizan los santos en el cielo.
8a. Avemaría: Los misterios del Rosario son como espejos en los que los predestinados ven sus propios defectos y como antorchas que les guían por esta tierra de tinieblas.
9a. Avemaría: Son las fuentes de agua viva del Salvador a donde se acercan alegres los elegidos para sacar las aguas salvadoras de la gracia.
10a. Avemaría: Son las quince gradas del templo de Salomón y los quince escalones de la escala de Jacob, por donde bajan y suben los ángeles y los predestinados suben al cielo.

39 *8°. Padrenuestro*: El Rosario es el árbol de vida que produce frutos maravillosos durante todo el año:

1a. Avemaría: El Rosario ilumina a los pecadores enceguecidos y endurecidos.

2a. Avemaría: Convierte a los herejes obstinados.
3a. Avemaría: Libra a los encarcelados.
4a. Avemaría: Cura a los incurables.
5a. Avemaría: Enriquece a los pobres.
6a. Avemaría: Fortalece a los débiles.
7a. Avemaría: Consuela a los afligidos y agonizantes.
8a. Avemaría: Reforma a los religiosos relajados.
9a. Avemaría: Detiene el azote de la cólera divina.
10a. Avemaría: Hace perfectos a los justos.

40 *9°. Padrenuestro*: El Rosario es una práctica autorizada por Dios con multitud de milagros:

1a. Avemaría: Milagros para la conversión de los pecadores.
2a. Avemaría: Para la conversión de los herejes.
3a. Avemaría: Para la curación de toda clase de enfermedades.
4a. Avemaría: Para los agonizantes.
5a. Avemaría: Para la santificación de las personas piadosas.
6a. Avemaría: Para la liberación de las almas del Purgatorio.
7a. Avemaría: Para la aceptación en la cofradía.
8a. Avemaría: Para la procesión del Santo Rosario y el aceite de la lámpara del Rosario.
9a. Avemaría: Para su devota recitación.
10a. Avemaría: Para llevarlo consigo devotamente.

41 *10°. Padrenuestro*: El Rosario es una práctica muy excelente, pues, ha sido instituido por fines nobilísimos: la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

1a. Avemaría: Al inscribirse en la cofradía, para fortificar admirablemente la unión que se logra con millones de hermanos y hermanas.
2a. Avemaría: Para recordar incesantemente los misterios de Jesús y de María.

3a. Avemaría: Para alabar día y noche en todo lugar del universo, lo que no puede realizar uno solo.
4a. Avemaría: Para agradecer al Señor por todas las gracias que nos concede a cada instante.
5a. Avemaría: Para pedirle perdón en todo momento de las faltas cometidas.
6a. Avemaría: Para fortalecer nuestra plegaria por la unión con los demás.
7a. Avemaría: Para ayudarnos mutuamente en la hora de la muerte, hora tan peligrosa, difícil e importante.
8a. Avemaría: Para que en la hora del juicio nos sintamos apoyados por tantos abogados como cofrades hay del Rosario.
9a. Avemaría: Para ser aliviados después de la muerte y liberados prontamente de las penas del Purgatorio mediante las misas y ofrendas ofrecidas por los difuntos.
10a. Avemaría: Para conformar un ejército en orden de batalla a fin de destruir el reino del demonio e implantar el de Jesucristo.

42 *11°. Padrenuestro*: El Rosario encierra un tesoro de indulgencias concedidas a porfía por los Sumos Pontífices:

1a. Avemaría: Indulgencia plenaria de las estaciones de Roma y de Jerusalén, comulgando en determinados días.
2a. Avemaría: Indulgencia plenaria al ingresar en la cofradía.
3a. Avemaría: Indulgencia plenaria al momento de morir.
4a. Avemaría: Indulgencia por el rezo del Rosario.
5a. Avemaría: Indulgencia plenaria para quienes hacen recitar el Rosario.
6a. Avemaría: Indulgencia plenaria para quienes comulguen en la Iglesia del Rosario el primer domingo de cada mes.
7a. Avemaría: Indulgencia por la procesión.
8a. Avemaría: Indulgencia para quienes hacen celebrar la Misa del Rosario.

9a. Avemaría: Indulgencia por ciertas obras de piedad.
10a. Avemaría: Indulgencia para quienes no puedan visitar la iglesia del Rosario, comulgar, ni asistir a la procesión.

43 *12°. Padrenuestro*: El ejemplo de los santos demuestra el valor del Rosario.

1a. Avemaría: Santo Domingo, su autor.
2a. Avemaría: El Beato Alano de la Rupe, su restaurador.
3a. Avemaría: Los hermanos Predicadores, sus propagandistas.
4a. Avemaría: Entre los Papas: Pío V, Inocencio III, Bonifacio VIII... que lo hicieron bordar en satín.
5a. Avemaría: Entre los Cardenales, San Carlos Borromeo.
6a. Avemaría: Entre los Obispos, San Francisco de Sales.
7a. Avemaría: Entre los religiosos, San Ignacio, San Felipe Neri, San Félix de Cantalicio.
8a. Avemaría: Entre los reyes y reinas, San Luis, Felipe I de España, la reina Blanca de Castilla.
9a. Avemaría: Entre los sabios, San Alberto Magno, Navarro, etc.
10a. Avemaría: Entre los más devotos: Sor María de la Encarnación, célebre mujer piadosa de Roma.

44 *13°. Padrenuestro*: La derrota de los enemigos del Rosario demuestra la gloria del mismo

1a. Avemaría: Los que lo descuidan.
2a. Avemaría: Los que rezan con tibieza y falta de atención.
3a. Avemaría: Los que rezan de carrera y por rutina.
4a. Avemaría: Los que lo rezan en pecado mortal sin arrepentirse.
5a. Avemaría: Los que lo rezan por hipocresía y sin devoción alguna.
6a. Avemaría: Los críticos que tratan de destruirlo solapadamente.
7a. Avemaría: Los impíos que lo atacan en sus discursos.
8a. Avemaría: Los cobardes que, luego de abrazarlo, lo abandonan.

9a. Avemaría: Los herejes que lo combaten y calumnian.
10a. Avemaría: Los demonios que lo atacan y destruyen con mil artimañas.

45 *14°. Padrenuestro*: Solución a las dificultades que herejes, críticos, libertinos, negligentes e ignorantes, esgrimen ordinariamente para destruirlo o no recitarlo.

1a. Avemaría: El Rosario -dicen- es una práctica nueva.
2a. Avemaría: Es un invento de los religiosos para obtener dinero
3a. Avemaría: Es una devoción para mujercillas que no saben leer.
4a. Avemaría: Es una superstición, pues, se ora por recompensa.
5a. Avemaría: Mejor sería rezar los Salmos penitenciales.
6a. Avemaría: Mejor sería dedicarse a la meditación.
7a. Avemaría: Es una oración demasiado larga y cansona.
8a. Avemaría: Podemos salvarnos sin rezar el Rosario.
9a. Avemaría: Si lo dejamos, pecamos.
10a. Avemaría: Es cosa buena, pero no tengo tiempo de rezarlo.

46 *15°. Padrenuestro*: Cómo rezar bien el Rosario.

1a. Avemaría: Hay que rezarlo con recta intención, sin apego al pecado mortal.
2a. Avemaría: Santamente y sin mala intención.
3a. Avemaría: Atentamente y sin distracciones.
4a. Avemaría: Lenta y pausadamente.
5a. Avemaría: Devotamente, meditando los misterios.
6a. Avemaría: Modestamente, arrodillado o de pies.
7a. Avemaría: Integramente, no a medias, y todos los días.
8a. Avemaría: En secreto, cuando uno lo recita solo.
9a. Avemaría: Públicamente, a dos coros.
10a. Avemaría: Constantemente hasta la muerte.

47 *16°. Padrenuestro*: Métodos para rezar el Rosario.

1a. Avemaría: Se lo puede rezar recitando simplemente un Padrenuestro, 10 Avemarías con la enunciación del misterio.
2a. Avemaría: Se pueden añadir algunas palabras a la enunciación del misterio.
3a. Avemaría : Se puede hacer una corta ofrenda en cada decena.
4a. Avemaría: Se la puede hacer larga y prolongada.
5a. Avemaría: Se puede formular una intención especial en cada Avemaría.
6a. Avemaría: Se lo puede recitar interiormente sin pronunciar palabras.
7a. Avemaría: Se puede hacer una genuflexión en cada Avemaría.
8a. Avemaría: Se puede hacer también una postración.
9a. Avemaría: Se puede añadir un golpe de disciplina.
10a. Avemaría: Se puede recordar a los Santos, en cada decena, según la inspiración del Espíritu Santo, y combinar algunos de los métodos reseñados.

APÉNDICES

PRINCIPALES REGLAS DEL SANTO ROSARIO

48 1. *Hacerse inscribir en el libro de la cofradía. Y, si es posible, confesar, comulgar y rezar el Santo Rosario ese día.*
2. *Llevar consigo el rosario bendito.*
3. *Rezar el Rosario de quince misterios todos los días o, al menos, cada semana.*
4. *Confesar y comulgar, si es posible, todos los primeros domingos y participar en las procesiones del Santo Rosario.*

Recuerda que ninguna de estas reglas obliga bajo pecado.

PODER Y DIGNIDAD DEL ROSARIO[5]

49 «Por medio del Rosario, grandes pecadores de ambos sexos se convertían a una vida santa y derramaban abundantes lágrimas de arrepentimiento. Hasta los niños se dedicaban a penitencias increíbles. La devoción hacia mí y hacia mi Hijo florecía tanto, que parecía como si los ángeles hubieran bajado a la tierra. La fe se fortalecía y muchos fieles anhelaban morir por ella y luchar contra los herejes…»

50 «Y así, por la predicación de mi querido Domingo y la fuerza del rosario, las tierras de los herejes fueron sometidas a la Iglesia. Se hacían muchas limosnas, se edificaban iglesias y hospitales, se llevaba una vida casta y honrada y se producían numerosas maravillas. El desprecio del mundo, el honor de la Iglesia, la justicia de los gobernantes, la paz de los ciudadanos, la honestidad de las corporaciones y de los hogares ponían de manifiesto una santidad eminente. Mejor: los obreros empezaban el trabajo sólo después de haberme saludado con el rosario y no querían descansar sin haberme rezado de rodillas. En medio de la noche, si recordaban haber olvidado el rendirme este homenaje, se levantaban prontamente de la cama y me saludaban con un respeto mayor y mezclado de arrepentimiento. Tal era la fama del rosario, que sus devotos se consideraban enseguida miembros de la Cofradía. Del pecador público y del blasfemo se decía –a modo de refrán–: 'Este no es de los hermanos de Santo Domingo'. »

«No puedo silenciar los signos y prodigios que por medio del rosario he realizado en varias regiones: por él detuve pestes generales, puse fin a horribles guerras, curé fiebres, flujos de sangre y otros males parecidos. Entonces de verdad, el mundo gozaba de mis dones. Los ángeles del

5 JUSTINUS MIECHOVIUS, O.P., sobre las *Lenatías Lauretanas*, Discursus 313, m.6.7.1.

cielo se alegraban por sus rosarios, la Santísima Trinidad se complacía en ello, mi Hijo encontraba en esto su alegría, y yo un gozo que no pueden imaginar…»

51 «Entre todas las cosas que se hacen en la Iglesia, el Rosario es para mí la más agradable, después de la Santa Misa» (BEATO ALANO).

«Gracias a la Exhortaciones de Santo Domingo, todos los hermanos y hermanas de su Orden nos honraban a mi Hijo y a mí con gran devoción, de manera inefable e incansable, rezando este salterio de la Santísima Trinidad. Cada uno recitaba todos los días el Rosario íntegro, considerando perdido el día en que hubiera faltado a este oficio. Tal era la estima por esta devoción, que por amor a ella los hermanos de Santo Domingo acudían más gustosos a la iglesia o al coro. Y si alguien daba la impresión de actuar con negligencia, le decían confidencialmente: 'Carísimo hermano, no rezas el salterio de María, o lo rezas sin devoción…' »

DIGNIDAD DE LA SALUTACIÓN ANGÉLICA[6]

52 «Los ángeles en el cielo ofrecen a la bienaventurada Virgen esta salutación: 'Ave'. No con la boca sino con el espíritu. Pues saben que por medio de él fue restaurada la ruina de los ángeles, Dios se hizo hombre y el mundo fue renovado» *(BEATO ALANO).*

«Cierta noche, un mujer –socia de la Cofradía del Rosario-descansaba en su lecho. La bienaventurada Virgen se le apareció y le dijo: "Hija mía, no temas a tu tierna Madre, a quien rindes a diario tus piadosos servicios; te animo a perseverar. Pues has de saber que la salutación angélica me produce tanta alegría, que ningún hombre puede explicarlo" » *(GUILLEMO PEPINO,* en *Rosario aúreo* serm. 47*).*

6 Idem. Disc. 244 y 249.

53 «Esto queda confirmado por una visión de Santa Gertrudis. En el libro IV, capítulo XI, de sus *Revelaciones* se lee: "En la mañana de una fiesta de la Anunciación de la Bienaventurada Virgen María, mientras cantaban *Ave, María* en el monasterio donde moraba Gertrudis, la santa vio tres ríos que salían del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y penetraban suavemente en el corazón de la Virgen Madre. Desde ese corazón volvían con ímpetu a su fuente. Este influjo de la Santísima Trinidad daba a María el ser la más potente después del Padre, la más sabia después del Hijo, la más caritativa después del Espíritu Santo.'

La Santa supo también que cada vez que los fieles rezan la salutación angélica en la tierra, los tres ríos misteriosos envuelven con ímpetu a María y después de haberla inundado en admirable deleite, vuelven al seno de Dios. De esta abundante alegría participan los santos y los ángeles, y también todos los que en la tierra rezan esta salutación, que renueva todo bien en los hijos de Dios. »

54 «He aquí ahora las palabras de la misma Virgen a Santa Matilde: 'Nadie ha hecho jamás cosa más bella que el avemaría. Es imposible saludarme de una manera más dulce a mi corazón que con estas palabras llenas de respeto, con las cuales Dios Padre me saludó.' »

«La Virgen María decía un día a Santa Matilde: 'Todas las salutaciones angélicas que me diste están escritas en este manto. Cuando esta parte del manto esté llena de *avemarías*, te llevaré al reino de mi Hijo querido.' »

«Dionisio, el cartujo, a propósito de una aparición de la Santísima Virgen a uno de sus predilectos, observa: 'Saludemos a María con nuestra boca, nuestro corazón y nuestras obras, para que no pueda decirnos con razón: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí*'.»

55 Ricardo de San Lorenzo enumera los motivos por los cuales se rezaba el *avemaría* al comenzar la predicación:

1. La Iglesia militante quiere imitar la conducta del ángel Gabriel; éste, antes de anunciar a María la Buena Nueva por estas palabras: *Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo*, la saluda respetuosamente con el *avemaría*. Del mismo modo, la Iglesia, antes de anunciar el Evangelio, saluda a la Virgen.

2. Los que escuchan la palabra de Dios sacarán mayores frutos de la predicación. Los predicadores hacen las veces del ángel. Mas para que los oyentes den a luz, por la fe, a Cristo en sus almas, es preciso que obtengan esta gracia de María –quien fue la primera en darle a luz–, y con ella serán Madres del Hijo de Dios, pues sin María no pueden producir en sí mismos a Cristo.

3. Por el *avemaría*, cuya eficacia nos muestra el Evangelio, obtendrán la ayuda de la Virgen María.

4. Se evitan los grandes peligros de la predicación: María Iluminadora ilumina a los predicadores.

5. Los oyentes, a ejemplo de la Virgen, escuchan con más atención y guardan con más cuidado la palabra de Dios.

6. El diablo, enemigo del género humano y de la predicación del Evangelio, es arrojado lejos. Pues es de temer que, según la palabra de Jesús, venga el diablo y arrebate la palabra de su corazón para que no crean y se salven. »

56 «En su primer sermón sobre el rosario, Clemente Losow cuenta: Muerto Santo Domingo y llevado al cielo, la devoción al rosario había venido a menos y estaba como muerta. Fue entonces cuando una epidemia de peste empezó a hacer estragos en distintas regiones. Los pobres habitantes acudieron a un santo ermitaño que vivía en el desierto en la mayor austeridad. Le suplicaron que intercediera por ellos ante Dios. El santo varón implora a

la Madre del Salvador, suplicándole que acudiera en su ayuda como abogada de los pecadores.

La Virgen se le apareció y le dijo: *'Han dejado de alabarme. Por eso han venido estos males sobre ellos.* Que vuelvan a su devoción de antaño y se beneficiarán de mi patrocinio. Alejaré la peste. Procuraré su salvación si quieren honrarme con la recitación del rosario, pues me gusta mucho esta forma de rezar.'

Aquellos hombres obedecen a la Virgen, y fabrican rosarios que rezan de todo corazón…»



Virgen que cargaba Montfort en su bastón de peregrino.